

326. MI BUENA MADRE

<122012> Éxodo 20:12; <401504> Mateo 15:4; <410710> Marcos 7:10; <21830> Lucas
18:20; <490602> Efesios 6:2, 3.

Yo tenía once años. Vivíamos en una casa de labranza, muy grande, en el Oeste de Texas. Todavía teníamos cerca a los indios pieles rojas, y todavía alguna que otra vez veíamos ante nosotros algún búfalo y uno que otro alce. Una tarde me hallaba en el patio, jugando, cuando mi madre me llamó a su lado. Teníamos una sola puerta y una sola ventana en la casa. Allí, junto a ésta, la hallé sentada en una sillita. Yo me senté a sus pies en un taburete, mis manos apoyadas en sus rodillas, sobre el delantal de algodón casero.

Y ella, por primera vez, me contó la historia de Jesús el Salvador de mi alma. Y supe de su maravilloso nacimiento de la Virgen María, de su vida, palabras, muerte vicaria y resurrección. Y yo sentí mi convicción de pecado, y me confié a la misericordia de Cristo, y allí mismo sentí mi salvación. ¡Oh, cómo he bendecido a Dios por la vida de mi madre cristiana! —**L. R. Scarborough.**

**L. R. Scarborough llegó a ser un famoso predicador bautista, escritor de libros sobre evangelización y de muchos artículos referentes a varios asuntos bíblicos, y Presidente del Seminario Teológico Bautista del Sudoeste, en Fort Worth, Texas. —N. del E.*